

## **Fidel Castro en la UTE, 29 de noviembre de 1971**

**Claudio Pérez Silva**

Departamento de Historia, USACH

La visita a la Universidad Técnica del Estado (UTE) por parte del líder revolucionario latinoamericano y Primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Fidel Castro, se desarrolló en el marco de su estadía en nuestro país entre el 10 de noviembre y el 4 de diciembre de 1971.

Aquel 29 de noviembre de 1971, el líder cubano, en compañía del Rector Enrique Kirberg y de las autoridades universitarias, recorrió las dependencias de la universidad y saludó entusiastamente a las personas con las cuales se topó durante su trayecto. No obstante, la actividad principal en la UTE fue el encuentro y conversación realizada con más de dos mil estudiantes de nuestra universidad, a la cual se sumaron algunos vecinos de la Villa Portales y estudiantes secundarios del sector.

Entre los aspectos a destacar de la visita de Fidel Castro a la UTE, podemos señalar la modalidad del encuentro con los estudiantes y lo simbólico de éste dentro de la memoria de la universidad. Se realizó en la casa central, desde rectoría hacia una explanada lateral que permite agrupar una cantidad importante de espectadores. Tanto las entrevistas realizadas a personas que participaron del evento, como los registros audiovisuales de éste, dan cuenta de la presencia masiva y del entusiasmo de la juventud que colmó el espacio destinado para el encuentro. Por otro lado, la presentación del grupo folclórico Inti-Illimani también quedó en la memoria de los asistentes junto a la intervención de la figura principal de la convocatoria, Fidel Castro.

La reunión masiva fue pensada como conversación, es decir, como un diálogo entre estudiantes y la máxima autoridad de la revolución cubana. A través de preguntas realizadas por distintos dirigentes estudiantiles al líder cubano, este se explayaba para responder directamente dichos requerimientos, mediante intervenciones que, como bien sabemos, se caracterizaban por sus extensión, una diversidad de argumentos y numerosos ejemplos.

Otro aspecto a destacar del encuentro es que pudieron preguntar y dialogar con Fidel Castro los distintos sectores políticos presentes entre el estudiantado, desde las expresiones de la izquierda aglutinadas en torno a la Unidad Popular (socialistas, comunistas, Mapu y la naciente izquierda Cristina), hasta representantes de la Juventud Demócrata Cristiana y del Partido Nacional. Lo anterior, es una muestra clara de la intensidad y de la riqueza del debate político intelectual presente en la universidad por entonces. Cada sector político reflexionando desde su lugar, pero poniendo el acento en problemáticas centrales que recorrían al Chile de aquellos años.

Los temas instalados por los estudiantes a través de sus preguntas son otro aspecto por resaltar. Son una muestra de las necesidades de entonces, de las inquietudes políticas de la juventud y del estudiantado en particular, pero por sobre todo, son una muestra del Chile de la Unidad Popular, de los temas y problemas de la vía chilena al socialismo, del despliegue y de las contradicciones nacientes del proyecto implementado por la izquierda.

Por su parte, la intervención de Fidel Castro denunciaba el aprovechamiento dado por una parte importante de la prensa por su visita a Chile, de los problemas que generaba su presencia en un contexto de desabastecimiento de productos y de alimentos en particular. En este sentido, llamaba la atención sobre el papel de los medios de comunicación en la desinformación de la población, el rol “contrarrevolucionario” que jugaba dividiendo a la sociedad chilena, y por sobre todo en su papel de instigador, en la generación de un clima de enfrentamiento y crispación, de avanzada del fascismo.

En cuanto a las preguntas y problemáticas nacientes de éstas, como dijimos, eran resultado del proceso de transformación que se experimentaba en ese momento al alero de la vía chilena al socialismo. Los problemas de la unidad en la izquierda, el sectarismo y el camino propio, así como los inconvenientes que generaba la falta de unidad política para la unidad en la acción. En relación a este aspecto, el llamado de Fidel Castro era a redoblar la discusión fraterna, incluso apasionada, pero con argumentos en función de la unidad en contra el fascismo. En este sentido, lo llamativo de su intervención en relación a esta problemática, era su preocupación por el avance del fascismo y de las fuerzas de derecha, su despliegue abierto entre la sociedad chilena a objeto de fortalecer sus posiciones. Igualmente, mostraba a los estudiantes la trayectoria represiva del fascismo a escala global y las consecuencias de su accionar sobre los movimientos populares y revolucionarios cuando estos eran derrotados. Es justamente ante este escenario de preocupación por lo que observaba en Chile, que llamaba a la juventud universitaria a “armar los espíritus revolucionarios” para dar la batalla, para “contener la ofensiva fascista que asoma sus orejas”.

También, a propósito de las preguntas realizadas por el público, pudo explayarse sobre el papel de los distintos actores en los procesos revolucionarios y sus aportes en la construcción del socialismo, por ejemplo, los cristianos y la juventud universitaria. En cuanto al aporte de los cristianos, resaltó la importancia política de éstos y la diversidad de sujetos que adscribían a dichos postulados (“cristianos obreros, campesinos, trabajadores humildes, estudiantes, técnicos, hombres y mujeres del pueblo, pequeños productores”). Además, por su condición social, acompañaban gran parte de los sueños y requerimientos del resto de los sectores sometidos y explotados por las oligarquías y el imperialismo, de ahí, su importancia táctica y estratégica para los fines revolucionarios.

En cuanto a la juventud universitaria y comparando la situación de esta en Cuba, dio cuenta de la importancia que tiene este grupo etario en los procesos revolucionarios. Al respecto, profundizó en uno de los aspectos más reconocidos de la juventud cubana: Los trabajos

voluntarios. Por su parte, el público chileno le hizo saber a Fidel Castro, que al igual que sus pares cubanos, los estudiantes chilenos habían convertido los trabajos voluntarios en una enorme “fuerza movilizadora” de la juventud, así como en una importante “fuente de conocimientos y experiencias” que les permitía en el fondo, “tomar conciencia en la práctica de qué cosas le interesan al pueblo y al desarrollo del país”.

Respecto de Cuba, señaló Fidel Castro, los trabajos voluntarios llevados adelante por la juventud cubana fueron fundamentales para fortalecer las posiciones políticas de los revolucionarios a lo largo de toda la Isla, así como para “contrarrestar los intentos saboteadores de la reacción a la economía”. Por otro lado, destacó el papel formativo y pedagógico de dichos trabajos, “a fin de evitar que los estudiantes se conviertan simplemente en trabajadores intelectuales, a fin de que los estudiantes se familiaricen con las realidades, a fin de que los estudiantes —en dos palabras— se formen como revolucionarios”. En este sentido, valoró el protagonismo de los estudiantes chilenos en este tipo de iniciativas, ya que, a su juicio, no solamente fortalecía a la juventud como tal, sino todo el proceso revolucionario, al vincularse con otros actores o sectores de la sociedad chilena y sobre todo, al conectarse con problemáticas sociales que no necesariamente les eran propias, como la falta de viviendas, alimentación y salud. Finalmente, resaltaba la importancia de los trabajos voluntarios en el contexto de lucha que se desarrollaba en Chile en contra de la ofensiva fascista por el desabastecimiento.

Por último, profundizó en un punto fundamental del debate que cruzó a la izquierda chilena y también latinoamericana, sobre las formas de lucha y las perspectivas estratégicas, sobre la vía pacífica y la lucha armada y particularmente respecto del significado histórico del proceso revolucionario chileno. A juicio del líder cubano, cada proceso histórico tenía sus particulares condiciones, así como cada camino elegido tenía sus propias leyes: “el nuestro tuvo las nuestras, el de ustedes tendrá las de ustedes”, sentenció.

En cuanto a lo singular de la vía chilena, el revolucionario cubano destacó las capacidades de la izquierda de nuestro país para aprovechar “las condiciones específicas, las posibilidades concretas de Chile, dentro de determinadas circunstancias legales e institucionales”. Profundizando sobre el camino abierto en Chile, resaltó que, aun dentro de las dinámicas “del Estado capitalista burgués y de sus instituciones”, las fuerzas de izquierda lograron unir fuerzas, construir un proyecto y abrir una grieta, consiguiéndolo, además, por vías pacíficas. No obstante, en base a la experiencia histórica mundial de la lucha de clases, dejó inmediatamente planteada su preocupación por el devenir del proceso chileno, fundamentalmente, por la ofensiva iniciada por los sectores reaccionarios y fascistas en contra del proyecto popular. Al respecto señaló: “no hay que olvidar lo siguiente: que en la historia los que han aplicado la violencia no son los revolucionarios, sino los contrarrevolucionarios; y que el estado histórico de clase ha sido un estado de violencia y de represión. Y que no son los revolucionarios los que la buscan. El movimiento popular se ha ceñido a esas leyes, a esos

principios, a esas instituciones. Pero si buscamos la experiencia histórica, no tenemos ninguna seguridad de que los reaccionarios, los fascistas, no vayan a acudir a la violencia”.

Bajo este contexto, indicó al público chileno, es responsabilidad de los revolucionarios luchar por el camino abierto por la vía chilena, pero también, “defenderla: defenderla por los medios legales, defenderla por los medios de masas, y defenderla por los medios que sean necesarios”. El llamado del líder cubano se centró en función de las experiencias internacionales y de las lecciones que entregaba la historia y llamaba a estudiar dichos procesos: la luchas de 1848 en Francia y el 18 Brumario de Marx; el fascismo en Alemania, Italia y España, la base social de su crecimiento, los métodos de lucha que desarrolló y la violencia que desató en contra de las fuerzas de izquierda. Finalmente, concluyó: “La experiencia chilena es una experiencia singular e histórica. Los pueblos vuelven los ojos hacia Chile para ver, para aprender. Han visto el camino emprendido por ustedes. Ahora observarán cómo defienden ustedes ese camino; ahora de nuevo tratarán de observar cómo se comportan en Chile las leyes históricas, qué hace la reacción, qué hace el fascismo, y qué hace el pueblo. Esas son, a nuestro juicio, las características más sobresalientes de esta experiencia y de este momento”.

Lamentablemente, como sociedad tuvimos que vivir el terror de las experiencias históricas a las cuales Fidel Castro se refería más arriba. Nuestra universidad, que representó fielmente los intereses de un proyecto nacional al servicio de las mayorías y encabezó los procesos de transformación social, experimentó en carne propia la represión más cruda, poniendo sobre ella, una lápida para liquidar el proceso de democratización desarrollado en los años sesenta.